

—El general Mina debió salir el 12 de Montpellier con dirección á los baños de Coterés, que completarán su curación radical; según el dictamen del doctor Lallemand: como este facultativo ha conducido con mucho tino la curación del general, sin que hasta ahora se haya equivocado en ningún pronóstico, es de esperar que tampoco se equivoque en este último dictamen.

—Habiendo sido preso por la policía D. Pedro Manuel de Villalobos, natural de Ponferrada del Bierzo, por sospechas de que fuese el cabecilla Villalobos, fué puesto á disposición del Sr. Nozagaray teniente de Villa y en vista de la sumaria que se formó se le ha dejado en libertad devolviéndole los papeles que se le habían recogido.

—Ya está haciendo servicio en Barcelona la milicia formada según la ley que aprobaron las Cortes, y una columna de las voluntarias ha salido á reforzar las tropas destinadas á la persecución de facciosos.

—En la acción de Mendigorria faltó poco para que cayese en poder de nuestras tropas el conde de Villemur, que se vió obligado á abandonar el caballo. Mandaba la batalla el verdugo de Málaga y como no se da tan buena maña para pelear como para asesinar, los facciosos le llamaron á boca llena traidor y cobarde. Tal vez una mano servil vengará la ilustre sangre derramada por este infame español.

#### *Partes recibidos en la Secretaria de Estado y del despacho de la Guerra.*

Ejército de operaciones del Norte.—Ecsmo. Sr. Eós 14 batallones que estaban en la Solana apoyados al monte Jurra, se replegaron sobre Mendigorria tan luego como percibieron la dirección de mi marcha de ayer, que terminó en los cantones de Sesma y Lerín.

—Hoy por la mañana me trasladé á Larraga, y los rebeldes concentraron todas sus fuerzas sobre el pueblo de Mendigorria, situándolas en la serie de buenas posiciones que, con retirada pronta y segura, les ofrecen las dos márgenes del río, de las cuales soy yo también dueño por el puente de Larraga. En una legua de distancia se ha pasado el día maniobrando por ambas partes. Vencido el enemigo en movimientos, me ha dejado ganar á Artajona, cuyo pueblo ocupo con tres brigadas, teniendo las cuatro restantes en Larraga, para indicar que quiero atacarle sobre ambas orillas y ocultar mi designio. Por consiguiente me he puesto en dos líneas perpendiculares sobre todas las posiciones de la izquierda del río, y puedo atacarlas ó seguir á Puente la Reina y Pamplona, según me acomode, y sin las inmensas dificultades y sacrificios que hubiera exigido el tener que forzar el paso del camino principal de Mendigorria á Puente, defendido por todas las fuerzas de la rebelión (menos los vizcainos) al abrigo de un pueblo elevado y cercado de un río, y de dos cordilleras en que el grueso de aquellas han tomado sus posiciones.

Aun antes de combatir, estos movimientos han obligado al enemigo á levantar el sitio de Puente la Reina, y poner en salvo su artillería. Por la voz pública sé como seguro que en una salida de la plaza cayendo repentinamente sobre la principal batería de los enemigos, mataron á bayonetazos al coronel Reina y doce artilleros, y clavaron las piezas, introduciendo el mayor desorden en el campo enemigo, quien corrió con tres batallones contra este puñado de hé-

ros, cuyos nombres serán el orgullo de la patria y de la causa que sabe inspirar tan gloriosos hechos.

—La fatiga y el calor ha sido hoy excesivo, pero el ejército está tan lleno de ardor y confianza, que cuesta reprimir su entusiasmo para que lo dirijan oportunamente el arte y la prudencia.

Mañana me lisonjeo que ha de ser un día glorioso para el ejército de mi interino mando.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Artajona 15 de Julio de 1835 á las ocho de la noche.—Ecsmo. Sr.—Luis Fernández de Córdoba.—Ecsmo. Sr.—duque de Ahumada, Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra &c. &c. &c.

Ecsmo. Sr.: Tengo la mayor satisfacción en participar á V. E. que el día de ayer lo ha sido de júbilo y ventura para la patria; de orgullo y gloria para este valiente ejército. Fueron en el completamente vencidas, derrotadas y puestas en vergonzosa fuga y dispersion todas las fuerzas rebeldes que mandaba el Pretendiente en persona.

Como dije á V. E. por mi parte del 15, todo aquel día maniobré para ganar el punto de Artajona, desde el cual me pareció menos difícil el ataque de las formidables posiciones que á una y á otra margen del Arga habían coronado las masas enemigas, cuyo centro y fortaleza formaban la fuerte y elevada villa de Mendigorria.

Si había razones de prudencia y consideraciones locales para evitar un ataque tan difícil sobre posiciones de primer orden y por tantas fuerzas defendidas; debieron callar aquellas para no malograr el entusiasmo y ardimiento con que esperaba y pedía el soldado la señal de ataque; este poderoso elemento de victoria me decidió á buscarla con toda confianza.

A las cuatro de la mañana practiqué el reconocimiento con la brigada Gurrea, la cual tomó posiciones; y desde muy temprano sostuvo combates parciales con la izquierda enemiga, cuyos puestos avanzados arrolló.

A las nueve espedí al general Espartero, que con cuatro brigadas había pernoctado en Larraga, las ordenes consiguientes al ataque que el debía dirigir con tres de aquellas sobre la derecha enemiga, que se apoyaba en la altura de la Corona á la margen izquierda del río.

Al brigadier Gurrea encargué el ataque de la izquierda de los rebeldes, reservándome yo conducir el del centro, que no sin razón previ tendría que ser, y que fué, el mas obstinado, pudiendo yo así también observar y comunicar mis ordenes á ambos extremos de la línea, que tenía una legua de estension.

Sabiendo que Eraso con tres batallones y 110 lanceros de tropas navarras, situado en Ovanos, amenazaba por su posición de envolver mi flanco derecho y retaguardia, mandé al coronel D. Froilan Mendez Vigo que tomase posición con su brigada en la dirección de aquel pueblo, y observase y contuviese dicha fuerza: un batallón de esta misma brigada quedó en Artajona custodiando el bagaje entero del ejército, el hospital de sangre y los caballos de los oficiales, á quienes mandé ir á pie al combate.

Las doce era la hora señalada para el ataque general: los puestos intermedios facilitaban la comunicación para hacerlo simultáneo sobre todos los puntos. Nuestra caballería, colocada entre los caminos que conducen de Mendigorria y Artajona hasta Larraga, tenía orden de espiar el momento de utilizar su cooperación en terreno á propósito y protejerla, en caso